

PROCESOS IDENTIFICATORIOS EN NEUROSIS

Clara Roitman de Maldavsky

Presentación

Definiré el concepto de identificación como un pensamiento inconciente y un enlace afectivo con un objeto, que puede ser previo, simultáneo o posterior a una investidura de objeto. Estas identificaciones pasan a ser constitutivas de las instancias psíquicas: Yo, superyó, carácter, y participan en la formación de síntomas.

En este trabajo me centraré en aquellas identificaciones (secundarias) productoras de síntomas, y la forma en que ellas aparecen entramadas en las formaciones substitutivas.

Desarrollaré en principio el proceso de formaciones substitutivas, para ver cómo éstas se vinculan a los procesos identificatorios, y cuál es el destino de estos procesos identificatorios, para que se determinen las formaciones substitutivas correspondientes a cada neurosis.

I. La producción de manifestaciones clínicas en los cuadros neuróticos; su vínculo con el proceso de identificación

En "Pegan a un niño" (T. XVII, p. 177 y sig.), Freud consideró que la frase que da nombre al trabajo es una formación sustitutiva expresada por algunas personas que acuden al tratamiento a causa de una histeria o una neurosis obsesiva.

Esta formación substitutiva es una representación-fantasía preconciente que se ha ido construyendo y modificando en distintos tiempos lógicos, que Freud analiza a partir de la manifestación clínica, realizando inferencias; presentaré las inferencias a partir de la fijación, y cómo esta cadena que está constituida por la expresión de deseos correspondientes a distintas fases del desarrollo psíquico desemboca en la formación substitutiva.

a) Desde la fijación anal se infiere la fase: "El padre pega al niño (que yo odio).

No hay diferencia entre inconciente o preconciente.

- b) En la fase correspondiente a la reorganización edípica, el deseo que emerge desde el complejo de Edipo positivo en la mujer y negativo en el varón se expresa bajo la forma "Mi padre me ama a mí (y por lo tanto no quiere a un hermano)". Es inconciente.
- c) En la fase posterior, correspondiente a la declinación del complejo de Edipo y la formación del superyó, el deseo edípico provoca un sentimiento de culpa que lleva a la represión de las fantasías edípicas y, reforzando la represión, a la regresión desde la pulsión genital a la pulsión anal. La frase que la expresaría es "Soy azotado/a por mi padre", y es inconciente.
- d) La fase siguiente que presenta Freud es la de la formación substitutiva que presentan estos adultos neuróticos en su análisis: "Pegan a un niño".

Este se produce sobre la base de un proceso de identificación de un niño con otro niño (que generalmente es un hermano), y también con el padre. En un momento determinado, correspondiente al de la eficacia del complejo de castración, puede fracasar la identificación con el hermano porque cobra sentido la diferencia de sexos; desde la nena surge el sentimiento de envidia hacia el hermano, desde el varón surge temor y a partir del fracaso de la identificación, el deseo originario (ser-tener) se vuelve hostil.

Desde las identificaciones el proceso sería el siguiente:

- a) El padre pega al niño (que yo odio): teniendo en su origen una fijación anal y la pulsión de dominio, la identificación puede producirse a partir de un rasgo: el pegar-ser pegado, e identificarse con:
 - un hermano, donde la pulsión se satisface desde su meta pasiva, receptiva;
 - con el padre, que pega, en que la pulsión de dominio se satisface desde su meta activa.
- b) Se produce el efecto del complejo de Edipo, que provoca la formación de la fantasía inconciente: "Mi padre me ama a mí".
- c) La consecuencia de la declinación del complejo de Edipo y la organización del superyó determinan el surgimiento de defensas; se mantiene la identificación con un hermano y la meta pasiva; la pulsión -desde su nivel genital- vuelve a su punto de fijación anal: "Soy azotado por mi padre". Por efecto de la conciencia de culpa predomina la identificación con un hermano con meta pasiva de la pulsión de dominio. La fantasía es inconciente.
- d) En la constitución final de la fantasía "Pegan a un niño" el predominio de una meta sádica o masoquista va a determinar que el mayor peso recaiga en la identificación con el padre (meta sádica) o con el hermano (meta masoquista).

A través de este modelo se ha intentado mostrar cómo, en el proceso que se origina en las identificaciones y que culmina en formaciones substitutivas, en algún momento la identificación cambia de signo, y de ser placentera y reaseguradora

adora se transforma -en este caso a consecuencia del sentimiento de culpa derivado del complejo de Edipo y del sentimiento de temor derivado del complejo de castración- en una fantasía con características sádicas preconcientes y masoquistas inconscientes, según que el sujeto de la fantasía se identifique predominantemente con el pegado o con el pegador.

Freud plantea estos elementos como comunes en la producción de manifestaciones clínicas tanto en histerias como en neurosis obsesivas. A partir de los textos de Freud trabajaré acerca de las diferencias entre ambos cuadros clínicos.

II. Procesos identificatorios en una zoofobia y su desenlace en las formaciones substitutivas de una histeria de angustia

En *El caso Juanito* (1909) Freud analiza la fobia de un niño de cinco años a los caballos, específicamente a que lo muerda un caballo, caso cuyo análisis fue llevado a cabo por su padre bajo la supervisión de Freud. De este historial clínico tomaré solamente la identificación de Juanito con el caballo, identificación que en un principio aparece como normal, es decir constituyente y enriquecedora del psiquismo y cómo en la medida que el caballo toma algunas propiedades del padre, por efecto del complejo de Edipo, de castración y el proceso de represión, especialmente del deseo hostil -tal como Freud lo desarrollaría posteriormente, en 1926-, el objeto anteriormente admirado y deseado se le vuelve en contra: atemorizante y siniestro.

En un principio su identificación con el caballo se apoya en el erotismo oral: morder; anal y muscular: trotar, y también el sacudir las patas como exteriorización de rabia cuando ya no puede retener más la materia fecal. También está vinculado al erotismo fálico: tienen un pene muy grande.

Por otra parte el caballo se convierte en un siniestro delegado del padre, como representante del complejo de castración. El caballo, al igual que el padre, es amado, odiado y sobre todo es temido; en ese sentido se entiende la angustia ante el caballo caido (el padre muerto).

Freud acota que una constitución sexual como la de Juanito no parece contener predisposición ni a la perversión ni a la histeria, considerando que la constitución innata de los histéricos se singulariza por el relegamiento de la zona genital frente a otras zonas erógenas. Se describe a Juanito con un desarrollo basado en una masculinidad energética, tierno y de buen carácter. Su inclinación agresiva cambió en compasión desde muy temprano.

Freud considera este caso una fobia, que puede ser encuadrada dentro de las histerias de angustia, diferenciándose de la histeria de conversión en que en esta última la libido desprendida del material patógeno es convertida en una inervación corporal, en tanto que para el primer caso la libido se libera conver-

tida en angustia.

Por otra parte Freud se pregunta cómo es que adquieren valor determinadas representaciones para ser utilizadas luego en las formaciones substitutivas. ¿Por qué la neurosis se entraña con la vivencia del caballo tumbado en la calle, si en Juanito los estados de angustia eran anteriores a la misma? Y se responde que la fuerza traumática de la vivencia se vincula a:

- la anterior significación del caballo (como identificación primaria, normal, constitutiva del Yo).
- la identificación con el amigo, que haciendo de caballo, se cae y lastima (el efecto del sentimiento de culpa por sus deseos edípicos hace que se identifique con un caballo lastimado).
- relación entre el amigo, que hace de caballo, y el padre, que también hace de caballo.
- el parto de la madre, en que ésta aparece acostada (forma parte de una teoría sexual infantil).

El estado de angustia se debe a:

- libido incrementada;
- separación de su objeto de amor (madre);
- frustración en exteriorización de sus sentimientos libidinales (a la madre, a los amigos);
- conciencia de culpa por estos sentimientos.

Este material patógeno, productor de angustia, se traslada sobre el complejo del caballo.

¿Qué componentes se movilizan en Juanito para dar lugar a la enfermedad? ¿Cuáles ofrecen el material para el contenido de los síntomas?

Freud menciona como elementos de mayor peso:

- a) la sofocación de la hostilidad y celos hacia el padre;
- b) la sofocación de impulsos sádicos hacia la madre, correspondientes a deseos de coito, tal como Freud jerarquizará en 1926.

Estas aspiraciones no encuentran salida y en un época de mayor excitación sexual, y mayor privación afectiva en cuanto a contacto con compañeros de juego, quieren brotar reforzadas, y aparece la lucha que nosotros llamamos fobia. En el curso de este combate una parte de las representaciones reprimidas penetran en la conciencia como contenido de la fobia, desfiguradas y endosadas a otro complejo.

Acá vemos cómo en Juanito la primitiva identificación con el animal se ha vuelto hostil a partir de la represión de la posición activa y sádica ocurrida como consecuencia del complejo de castración.

El proceso de Juanito sería:

- a) Identificación inicial con un animal, que no es defensiva, es una forma de

reencontrarse a sí mismo por el camino de la proyección.

b) Ruptura de esa identificación (por influencia del complejo de castración y una proyección de lo que hace o quisiera hacer).

c) El objeto de la identificación inicial cambia de signo, en la medida que también identifica al padre con el caballo. Este se vuelve atemorizante.

Se reprimen los componentes sádicos. El sujeto aparece en constante lucha contra la posición pasiva.

III. Procesos identificatorios y producción de formaciones substitutivas en la Histeria de Conversión

A propósito de la identificación y formación de síntomas en la histeria dice Freud (en Cap. 7, *La Identificación*, p. 100, "Psicología de las masas y análisis del yo", T. XVIII, 1921): "Supongamos ahora que una niña pequeña reciba el mismo síntoma de sufrimiento que su madre; por ejemplo la misma tos martirizadora. Esto puede ocurrir por diversas vías. La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre; realiza una sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: 'Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento'. He ahí el mecanismo complejo de la formación histérica de síntoma. O bien el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada (Dora por ejemplo imitaba la tos del padre); en tal caso no tendríamos más alternativa que describir así el estado de cosas: la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación. Dijimos que la identificación es la forma primera, y la más originaria del lazo afectivo: bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el Yo tome sobre sí las propiedades del objeto. Es digno de notarse que en estas identificaciones el Yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto".

Acá vemos que se llega al síntoma histérico por una identificación que hace que el deseo, y también la conciencia de culpa -por deseos agresivos hacia el objeto que fue amado pero que luego decepcionó-, se encaren en el cuerpo del sujeto, quedándose este en una posición de pasividad.

Retomando nuevamente a Freud, en "Dostoievsky y el parricidio" (1928, T. XXI) nos dice del protagonista que: "... es en un todo probable que esta llamada epilepsia sólo fuera un síntoma de su neurosis, que, por tanto, debería clasificarse

como histero-epilepsia, vale decir, histeria grave". A propósito de ataques que tenía en su juventud, antes que emergiera la epilepsia, nos dice: "Tenía una intencionalidad de muerte: eran introducidas por una angustia de muerte y consistían en estados de dormir, letárgicos". "Conocemos el sentido y propósito de esos ataques de muerte: significan una identificación con el muerto, una persona que efectivamente falleció o que todavía vive y cuya muerte se desea. Este último caso es el más significativo. El ataque tiene así el valor de una punición. Uno ha deseado la muerte del otro, y ahora uno mismo es ese otro y está muerto". Se podría expresar esto a través de la frase: "Yo soy, a través de mi cuerpo, ese otro". El espacio en que se despliega ese pensamiento es el propio cuerpo; el contenido de esa frase es edípico, unido a la conciencia de culpa, y está reprimido.

"... la identificación-padre se conquista a la postre un lugar duradero dentro del Yo. Es acogida en el yo, pero allí se contrapone al otro contenido del yo como una instancia particular. La llamamos entonces el superyó o le atribuimos a ella, la heredera del influjo parental, las más importantes funciones". "Si el padre fue duro, violento, cruel, el superyó toma de él esas cualidades y en su relación con el yo vuelve a producirse la pasividad que justamente debía ser reprimida. El superyó ha devenido sádico, el yo deviene masoquista, es decir en el fondo, femeninamente pasivo. Dentro del yo se genera una gran necesidad de castigo, que en parte está pronta como tal a acoger al destino, y en parte halla satisfacción en el maltrato por el superyó (conciencia de culpa). En efecto, cada castigo es en el fondo la castración, y, como tal, el cumplimiento de la vieja actitud pasiva hacia el padre. Y el destino mismo no es en definitiva sino una tardía proyección del padre".

"El temprano síntoma de los 'ataques de muerte' puede comprenderse entonces como una identificación-padre del yo, consentida por el superyó a modo de castigo. 'Tú has querido matar a tu padre para ser tú mismo el padre. Ahora eres el padre pero el padre muerto': el mecanismo habitual de los síntomas histéricos. Y además: 'Ahora el padre te mata'. Para el Yo el síntoma de la muerte es una satisfacción en la fantasía del deseo viril, y al mismo tiempo una satisfacción masoquista; para el superyó, una satisfacción de castigo, vale decir sádica. Ambos, yo y superyó, siguen desempeñando el papel del padre". "En el conjunto, la relación entre la persona y el objeto-padre se ha mudado, conservando su contenido, en una relación entre yo y superyó, una reescenificación en un nuevo teatro".

En este ejemplo vemos que la identificación con el padre toma las características de la admiración y el castigo, a semejanza de Juanito. Salvo que en este caso en la identificación no aparece la identificación con un animal, ni la proyección posterior de esta identificación en el espacio exterior, sino en el

propio cuerpo, y el motivo no depende de la rivalidad sino de los deseos parnecidas. La identificación es secundaria, posterior a una desinvestidura de objeto, y podríamos agregar que también es posterior a una investidura hostil.

Por otra parte acá se pone de relieve la pasividad del sujeto en las histerias, y una posición masoquista como resultado del sentimiento de culpa.

En este sentido, y como pasaje de las histerias a las neurosis obsesivas, veremos qué nos dice Freud en 1896 y 1913, respecto de la actividad y la pasividad como metas pulsionales.

IV. Estructura que sostiene las manifestaciones sintomáticas en las histerias y en las neurosis obsesivas

En "Nuevas puntuaciones sobre las neuropsicosis de defensa" (1896, T. III), Freud plantea dos puntos importantes:

1. Etiología específica de las histerias:

Da como condición específica de la histeria que se cumplió en todos los casos analizados (13, de los cuales dos eran hombres): "pasividad sexual en períodos presexuales".

2. Naturaleza y mecanismo de las neurosis obsesivas (Ib. p. 169):

"En la etiología de la neurosis obsesiva, unas vivencias sexuales de la primera infancia poseen la misma significatividad que en la histeria: empero, ya no se trata aquí de una pasividad sexual, sino de unas agresiones ejecutadas con placer, y de una participación, que se sintió placentera, en actos sexuales; vale decir, se trata de una actividad sexual. A estas diferencias en las constelaciones etiológicas se debe que la neurosis obsesiva parezca preferir al sexo masculino.

Por lo demás, en todos mis casos de neurosis obsesiva, he hallado un trasfondo de síntomas histéricos que se dejan reconducir a una escena de pasividad sexual anterior a la acción placentera. Conjeturo que esta conjugación es acorde a ley, y que una agresión sexual prematura presupone siempre una vivencia de seducción".

En "La predisposición a la neurosis obsesiva" (1913, T. XII) por primera vez se habla de un orden sexual pregenital, con un estudio autoerótico, uno narcisista, uno posterior que es el que nos interesa para la neurosis obsesiva, en que "las pulsiones parciales ya se han reunido en la elección de objeto, el objeto ya se contrapone a la persona propia como un objeto ajeno pero todavía no está instituido el primado de las zonas genitales. Las pulsiones parciales que gobiernan esta organización pregenital de la vida sexual son, más bien, las anal-eróticas, y las sádicas". En este estadio, asumen un papel relevante el odio y el erotismo anal. Aún no está presente la oposición entre masculino y femenino, sino la oposición entre aspiraciones de meta activa y meta pasiva. La actividad es

sufragada por la pulsión ordinaria de apoderamiento, que llamamos "sadismo", justamente cuando lo hallamos al servicio de la función sexual. La corriente pasiva es alimentada por el erotismo anal, cuya zona erógena corresponde a la antigua cloaca indiferenciada.

V. Procesos identificatorios y su desenlace en las formaciones substitutivas de las Neurosis Obsesivas

A partir de "El hombre de las ratas" (1909) y de la fantasías de las ratas que presenta este paciente, tomaremos las diferentes identificaciones que en él se producen:

- Identificación de él con el padre (complejo paterno) que habiendo estado de novio con una muchacha pobre, sin embargo termina casándose con una muchacha vinculada a una familia rica (su madre). La misma opción se le presenta a él en la actualidad entre su elegida, que ha sido desautorizada por el padre antes de morir, o una posibilidad con una muchacha rica, perteneciente a la misma familia que su madre (pág. 157). Uno de los elementos del conflicto de la enfermedad era una pelea constante entre la voluntad del padre, desautorizando su elección, y su propia inclinación. Pero esta pelea conjetura Freud que viene desde la infancia, en que el padre debía haber entrado en neta oposición con el erotismo del niño, específicamente con su masturbación infantil. Esto trae consecuencias para la masturbación infantil, fin de la masturbación y la adjudicación al padre de la perturbación en el goce sexual. Otra consecuencia importante es en relación a la formación del carácter: por angustia ante la magnitud de su ira (experimentada frente a la norma impuesta por el padre), se vuelve cobarde.

En relación a la masturbación sobrevenida luego de la muerte del padre, cuando la realiza a altas horas de la noche, con la fantasía de que regrese el padre, esta expresa dos aspecto de la relación con el padre: a) amor: que llegue el padre y lo encuentre estudiando (es una manera de darle satisfacción) y b) desafío: que al llegar lo encuentre masturbándose.

La identificación con el padre aparece también en el placer por la vida militar; se podría conjeturar también la identificación con el padre muerto en su dificultad para avanzar en los estudios.

En relación con las ratas, a las que Freud considera palabra estímulo del complejo, se identifica con el padre, en una deuda contraída en una época en que se desempeñó como militar. También en tener dos muchachas entre quienes elegir.

- Identificación con la rata: las ratas despiertan en él emociones anales, vinculadas a lombrices intestinales que tuvo en su infancia. El se identifica con las ratas, como alguien que muerde (es una construcción), y como alguien roñoso

(debido a sus sentimientos hostiles, ocultos, reprimidos). La rata también es equivalente a un niño pequeño, un hermano. Freud explica el sometimiento que demuestra frente a su accionar compulsivo como un castigo por su rebelión agresiva.

A través del análisis de este material clínico podemos inferir que para Freud las identificaciones se reúnen en un proceso que las condensa. Freud señala que la sofocación de afectos, tales como amor y odio, es genérico de las neurosis, y que se podría pensar que en las neurosis obsesivas el componente sádico del amor se ha desarrollado constitucionalmente con mayor intensidad, por eso experimenta una sofocación prematura y demasiado radical, y por lo tanto las manifestaciones clínicas de las neurosis obsesivas se relacionan con:

a) la ternura (conciente) que es muy alta, provocada por una formación reactiva;

b) el sadismo que en lo inconciente sigue provocando efectos como odio.

En este material clínico la identificación con la rata es equivalente a la identificación con el hermano en "Pegan a un niño". La rata es un otro en que se satisface -por proyección y desplazamiento- el sadismo reprimido. En un principio fue una manera de reencontrarse en la realidad externa, a la manera del caballo para Juanito; luego, esta representación se sobreinviste de deseos agresivos frente a los cuales el sujeto es pasivo (en el inconciente, a la manera de las histerias). Se produce desde él una revuelta (formación reactiva) contra la pasividad (inconciente) y la fijación anal sádica provee el elemento necesario para trasmudar la pasividad en actividad (sádica, preconciente). El fracaso de la represión lleva a que este doble se vuelva siniestro, y la regresión a la fase anal transforma la pasividad en actividad (sádica).

VI. Estructura de los procesos identificatorios en los distintos cuadros neuróticos

Juanito se identificó con el caballo antes de que emergiera la neurosis. El necesitaba encontrar un objeto sensorial en el que pudiera proyectar la omnipotencia motriz, y al mismo tiempo la posibilidad de defecar en cualquier lado. Esta omnipotencia motriz, ligada al erotismo anal primario, se mantiene durante bastante tiempo hasta que se le vuelve hostil, porque el caballo pasa a representar al padre, un parente amenazador, ligado al erotismo anal y uretal.

Es decir, se crea un objeto fobígeno a apartir de una anterior identificación.

¿Por qué en la zoofobia la primitiva identificación se vuelve patógena? Por un deseo anterior, contenido en esa identificación con el animal; en este caso específicamente un deseo anal, que se vuelve amenazante a partir de la aparición del complejo de castración. El modelo es semejante a "Pegan a un niño": aquello

que dio el punto de fijación en un momento determinado (acá deberíamos decir aquella identificación originaria que permitía al sujeto conformarse de acuerdo a una proyección en un objeto exterior) lleva a que después, en otro momento del desarrollo, el edípico, por la emergencia, en principio de la rivalidad, luego del complejo de castración y posteriormente la conciencia de culpa, se deforme la primitiva fantasía o identificación. Es decir que la formación substitutiva, en este caso, la zoofobia de Juanito a que un caballo lo muerda, contiene elementos de las primitivas identificaciones (y fijaciones) y una deformación dada por los complejos (edípico y castración), la represión como defensa, la proyección, y la satisfacción distorsionada (quedarse en casa). Vemos así como la identificación participa en la creación de formaciones substitutivas.

En la histeria de angustia una identificación anterior, normal, se vuelve hostil.

En "Pegan a un niño" un anterior objeto hostil se transforma en identificación (un hermano). Es decir que podemos plantearnos aquí que la identificación participa de diferente manera.

En la histeria de conversión existe una identificación con el objeto amado u odiado, y/o también con el objeto que fue amado, pero que luego decepcionó. La identificación puede contener en los síntomas -y de hecho lo hace- la conciencia de culpa debida a las fantasías edípicas. Esta identificación se encarna en el cuerpo del sujeto, quedando éste en una posición de pasividad.

En la neurosis obsesiva encontramos una primera identificación con un hermano, al estilo de "Pegan a un niño", pero la conciencia de culpa derivada de las fantasías agresivas provenientes del complejo de Edipo y del complejo de castración refuerzan una fijación sádica anal. Esto lleva a que en un primer tiempo el sujeto quede en una posición masoquista (inconsciente) a la manera de las histerias, tiempo en el que predomina el fracaso de la represión; cuando este fracaso de la represión lleva a reforzar las defensas produciéndose la regresión, desde la primitiva posición masoquista la fijación anal permite un pasaje de la pasividad a la actividad (preconsciente). Este pasaje de la pasividad a la actividad es además producto de una formación reactiva frente a la pasividad.

RESUMEN

Defini el concepto de identificación como un pensamiento inconsciente y un enlace afectivo con un objeto, que puede ser previo, simultáneo o posterior a una investidura de objeto. Estas identificaciones pasan a ser constitutivas de las instancias psíquicas: yo, super-yo. En este trabajo me centré en aquellas identificaciones (secundarias) productoras de síntomas, y la forma en que ellas aparecen entramadas en las formaciones substitutivas.

Parte del análisis de tres neurosis y el material clínico aportado por Freud para ello: histeria de angustia (Juanito), histeria de conversión (Dora, Dostoevsky) y neurosis obsesiva (El hombre de las ratas).

Desarrollé la constitución de las formaciones substitutivas -a través del análisis de la fantasía de "Pegan a un niño" - que Freud plantea como fantasía encontrada en histerias y neurosis obsesivas. A partir de esto me referí a las formaciones substitutivas y a los procesos identificatorios en que éstas se apoyan, considerando las vicisitudes de los procesos identificatorios en las distintas neurosis.

De este planteo surge:

- En la histeria de angustia, el anterior objeto identificatorio es proyectado y se vuelve hostil, a partir de ser considerado como un substituto del padre; el sujeto queda en una posición masoquista, pasiva.

- En las histerias de conversión se llega al síntoma histérico por una identificación que hace que el deseo se encarne en el cuerpo, quedando el sujeto en una posición pasiva, masoquista.

- En las neurosis obsesivas la identificación, que en un principio participó de la posición masoquista, se transforma en una idea sádica por formación reactiva y por regresión.

ABSTRACT

I have defined the concept of identification as an unconscious thought and as an affective link with an object, that can be previous, simultaneous, or posterior to its investiture. These identifications become part of the psychic instances: Ego, SuperEgo. Here I have specifically worked on those secondary identifications that produce symptoms and the way they appear in the substantive formations.

I have started by the analysis of three neuroses and the clinical material given by Mr. Freud: hysteria of anguish (Juanito), hysteria of conversion (Dora, Dostoevsky) and obsessive neurosis (The man of the rats).

I have developed the constitution of the substantive formations -through the analysis of the fantasy in "They hit a boy" - that Mr. Freud puts forwards as a fantasy formed in hysterias and obsessive neuroses. From here onwards I have referred to the substantive formations and to the processes of identification on which they rely on, considering the problems the latter has in the different neuroses.

From all this we can set up:

- In the hysteria of anguish, the previous object of identification is projected and becomes hostile when considered as the father substitute; the subject stays in

a masochistic passive position.

- In the hysterias of conversion the symptom of hysteria is reached through an identification that makes the desire to embody, leaving the subject in masochistic passive position.

- In the obsessive neuroses the identification, that at the beginning was part of the masochistic position, it becomes a sadistic ideas by means of reactive formation and regression.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.: - **Nuevas puntuaciones sobre las neurosis de defensa.** (1896), T. 3, AE.
- **Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905)**, T. 7, AE.
- **A propósito de un caso de neurosis obsesiva. El hombre de las ratas.** (1909), T. 10, AE.
- **Analisis de una fobia en un niño de cinco años.** (1909), T.10, AE.
- **La predisposición a la neurosis obsesiva.** (1913), T.12,AE.
- **“Pegan a un niño”.** (1919), T. 12, AE.
- **Psicología de las masas y análisis del yo.** (1921), T. 18, AE.
- **Inhibición, síntoma y angustia.** (1926), T.20, AE.
- **Dostoevsky y el parricidio.** (1928), T. 21, AE.